



## Llegada a Neembucú.

En Faltí corté mi relación y voy a seguirla aquí  
 A los ocho días vinieron de Neembucú dos canoas con espías  
 de buenve<sup>(1)</sup> y soldados. El alferes Rúa se embarcó, y mandó  
 espíar al barco para ir a Neembucú. Creer quisó  
 espíar al barco para ir a Neembucú. Creer quisó

Vol: 238

Sección: historia

Nº: 8

Año: 1826

Apuntes del Viaje a Neembucú.

(expedición de Soría)

Foj: 12

el ganado; que así como el capatzen da sus ordenes a los peones y manda carrear alguna vez de cuando en cuando, él tambien da sus ordenes a los oficiales y manda matar algunos de cuando en cuando y que así como el capatzen tiene que dar cuenta al patron del ganado, tambien él tiene que darla a Dios, de los Paraguayos; esto es lo que nos dice el Señor Supremo etc. Infelices Paraguayos!

Llegamos por fin a Neembucú y nos pusieron dos cuadras más arriba de otros tres barcos que allí estaban amarraron el barco a la barranca y nos pusieron un cuerpo de guardia de seis soldados y dos cabos, y nos nos dejaban hablar con alma viviente.

Aquí Soría dió a los peones doce pesos cada uno menos a Salguero y a los dos intérpretes que nunca le dará nada!

(1) Cascara de una emedolera llamada buenve, es excelente para los barcos, porque está en cima del agua y así no agarran raras.



## Llegada a Tembucú.

En Fallé corté mi relación y voy a seguir a aque-  
 de Fallé (Tembucú) A los ocho días vinieron de Tembucú dos canoas con espías  
 de buenve y soldados. El alferes Rúa se embarcó, y mandó  
 espíar al barco para ir a Tembucú. Creer quisó  
 mandar alguna cosa; pero el alferes intimó silencio y  
 cuidado, dijo, abordo nadie manda más que yo!

Yo procuraba llevarme bien con el alferes, y así conversaba  
 conmigo con confianza, y hablando de la grandera del  
 Dictador, me dijo estas palabras que jamás puedo  
 olvidar: Mi amigo el Señor Supremo, (y diciendo esto se  
 quitó el sombrero venerando el nombre) dice que el Paraguayo  
 es lo mismo que una Estancia, que él es el capataz,  
 y que nosotros oficiales somos los peones, y los demás  
 el ganado; que así como el capataz de una Estancia  
 da sus ordenes a los peones y manda carrear alguna  
 vez de cuando en cuando, él también da sus ordenes a  
 los oficiales y manda matar algunos de cuando en cuando  
 y que así como el Capataz tiene que dar cuenta al  
 Patrón del ganado, también él tiene que darla a  
 Dios, de los Paraguayos; esto es lo que nos dice el  
 Señor Supremo etc. Infelices Paraguayos!

Llegamos por fin a Tembucú y nos pusieron dos  
 cuadras más arriba de otros tres barcos que allí estaban  
 amarraron el barco a la barranca y nos pusieron  
 cuerpo de guardia de seis soldados y dos cabos, y me  
 nos dejaban hablar con alma viviente.

Aquí Soria dio a los peones doce pesos cada uno  
 menos a Salguero y a los dos intérpretes que nunca le  
 dará nada!

(1) Cascará de una enredadera llamada buenve, es excelente para  
 los barcos, porque está encima del agua y así no agarran rana.

(2)

A las 24 horas ninguno de los peones tenía más un medio, gastaron todo en aguardiente que los soldados de guardia les compraban. Durante estas 24 horas abordo no se veía que lanzar, pelear, y Pedro Oban y Alexandro Salta, únicos que no se habían emborrachados, buscaban los piofos a los borrachos y se los comían; era cosa digna de verse, y espero retratar el San Salvador alias el Paisano, amarrado a la barranca y los soldados ensima la barranca de guardia debajo un albor de algarrobo y mucha hipulacion, quien pelea, quien provoca, quien bebe, y quien come piofos; despues que esta fomenta paso, instaba a los peones que se lavasen la ropa con agua hirviendo, porque queria desterrar de abordo la sin fin familia de los grimaldos, la decia no se hiciesen ser de los Paraguayos comer los piofos. Crecio que me oia arengar a los peones se reia y les decia: dice bien D.<sup>o</sup> Nicolas no se defen ror de los Paraguayos, que si hechan de ver que U.<sup>os</sup> tienen piofos, ellos los han de querer comer, y quitarian a U.<sup>os</sup> esta marmada. A mi me solio el chuchio comiendo un chipa o pan de mais caliente.

A los ocho dias vino abordo el alferes Falavera a intimarnos la siguiente orden del Señor Supremo: Dirás a los que Capitaniar la barca venidas de Salta, que por su acto atroz, atreviolo insolente, despótico y desvergonzado, que esos picarones de Salteños, que se juntaron con esos ladronasos de Porteños, que perjudicaron a esta Republica de tantos millones; que si quieren volverse para tras que se vuelvan, y no que se remitan a esta que se les dara destino. Para abajo no han de ir.



Soria le contestó: Digale al Señor Gobernador, aquí le atajé el alferes y le dije a Soria <sup>DE QUÉ ES SEÑOR</sup> Gobernador, que es un Ex<sup>mo</sup> Señor Supremo Dictador Perpetuo de la Republica del Paraguay. Se vió lo Soria: Señor yo ignoraba los títulos de Ex<sup>mo</sup> y Sup<sup>mo</sup> Dict<sup>or</sup> y digale a su Ex<sup>cia</sup> el Sr<sup>o</sup> Sup<sup>mo</sup> Dictador que me es tan facil volverme para atrás, como de aquí ir a la luna, yo les dije que me hallaba enfermo dispusiera su Ex<sup>cia</sup> de mí lo que fuese de su agrado pues yo me spongo en sus manos.

Creer le pregunté si nos devolveria las armas, le contestó el alferes que eso no lo sabia él.

Pregunté a los peones y le contestaron que lo que hacian sus señores hacian ellos.

Hdo el  
diario)

Despues de notificarnos me dijo a mí de orden Suprema que le mande el plan diario, se lo di y le dije: Digale al Señor Comandante que si gusta que le una el plan le enjire que así su Ex<sup>cia</sup> vera mejor el R.<sup>o</sup> y se fue. Al poco rato volvió diciendome: dice el Comandante que le una.

Soria comenzó a molestarme tanto, que entera él y mi enfermedad deaba ya morir. Tenia Soria tres pliegos de papel de marquilla, yo queria dos para hacer el plan como es debido, pero no me quiso dar más que uno solo, trabajaba en el plan lloriendo, el papel se humedecia, Soria me apuraba para que acabase presto, ya me daba a modo de desmayo; el cabo de guardia fue a traerme un trasero con carne y en él hacia secar de cuando en cuando el papel; en un día y medio lo acabé. Se puede figurar como habia quedado. Se dió parte al Com.  
y nos dijo que lo tengamos a bordo hasta nueva orden.

Archivo Nacional de Asunción

4)

A los ocho días de haberme pedido el plan, vino la orden que se le mande el plan diario, se lo entregué juntamente con el reunido, y se lo mandaron; a los pocos días vino orden al Coman. (orden de) dándose que nos tratase bien y nos diese de lo que habíamos allí servido todo lo que pidiésemos.

Vino el Alférez a notificarnos esto y nos dijo: aquí hai vacas, & maiz, papa, frij, porotos, sal, tabaco, yerba, etc... y es orden suprema que todo lo que U.<sup>ds</sup> pidan se les dé, con que cuando U.<sup>ds</sup> quieren alguna cosa pidan al cabo que al momento se les dará.

Yo procuraba cortar el chuccho, tomaba somnitos (esta enfermedad de tartaro emético, cuando veía el cielo sereno, aunque) pero hasta el cielo concurata contra mí, que cuantas veces tomaba somnitos llovía y me mojabá, de modo que ya me iba trinchando.

Cuantas veces comía un poco de mote el día que tomaba el somnito, el cruel Soria mandaba hacer caldo y le hacía hechar tantos afises que me era imposible probarlo. Con la calentura fuerte me levanté tres veces de mi camarote para tirarme al agua y ahogarme; pero al tiempo de salir por la puerta me caía allí como muerto, y los peones me arrastraban a un lado y allí me dejaban al agua o al sereno, aguardando que espirase.

Cuando la calentura me dejaba un tanto, pedí al cabo de guardia triciere presente mi situación al Comandante y le dije si me quería hacer la gracia de ponerme en un cabazo, con sal que hubiera hecho para abrigarme, pero no lo di más, el día siguiente pedí a otro cabo y tampoco le di más.

Archivo Nacional de Asunción



al tercer día lo pedí a otro cabo y me lo re...  
a' él. Greco me dijo: Sabe U<sup>o</sup> lo que dijo el Cabo, que  
él hizo presente lo que U<sup>o</sup> le dijo a un alferes. porque  
el Comandante no estaba, y que el alferes le dijo: Si  
llegó su hora poderse; conteste yo: Quiera Dios no  
llego más hasta que me quiten de aquí. Parece  
que Dios me escuchó, pues desde ahora no lloré  
más. En estos días de lluvia los piojos se ahogaron.

Yo me alivié un tanto como para poder resistir  
durante la noche, era una cruz continua la  
que yo cargaba, y mi alimento principal era el  
mote, que muchas veces con mirarlo solamente  
me daba la calentura, y lo mismo me pasaba  
con Soria y la tripulación; tanto era lo que  
aborreía al mote, a Soria y a los peones.

de do  
con Francia)

Greco y yo creímos que Soria hubiera alguna comu-  
nicación secreta de Arenales Gobernador de Selva porque un  
lo vimos hacer nada; hasta que un día nos  
escapó la paciencia y le dijimos porque no  
trataba o escribía al Dictador; nos contestó que  
los tratados ya estaban hechos, y de qué modo? le  
preguntábamos, respondió: si nos larga, consiente  
la navegación del Bermejo, y si no nos larga  
no la consiente. Esto se llama sentar y  
tratar, le decía yo, y no falta más entonces que  
nos de nuestro destino; Soria decía, este es mi  
destino, cual? le dije yo, respondió el de estar en  
rudo a la barranca; eso quisiera U<sup>o</sup>, le dije yo.

Un día vino el alferes Valavera a decirnos que  
garnecáramos más despacio etc.

Los soldados nos guardaban con mucho rigor.  
Como a los tres meses de nuestra llegada en Asunción  
vino una góliba del Estado, que antes era de...

Archivo Nacional de Asunción

(6)

batiques llamado el cato que murio, en ella habia una porcion de soldados y un alferes con un sargento que tenia enormes bigotes.

Retuvieron la goleta de popa a nosotros, y la guardia de la barranca nos entrego a la goleta el sargento bigoteado dijo: Ahora estos estarin bajo tu mi, y por lo que han de durar mas, a Haita quere no se le escapa nadie. Esto fue lo mismo que decimos: pronto seran fusilados.

Pasamos varios dias aguardando nuestro baborde para ir a morir!

Para mi ya me era indiferente el morir, estaba cansado ya de arrostrar mi vida, solamente un desconsuelo ~~me~~ quedaba, y era este, me decia a mi mismo: cuando mi padre, madre etc, sabiran que yo he sido fusilado, que desconsuelo para ellos Ferrite pues creeran que he sido un maldado, mientras yo moria inocente, victima, fuquete unicamente del tirano para aterrorizar mas a los paraguayos, porque ya era tiempo de matar algunos para mantener el terror.

Por una casualidad, pero muy extrañante, hemos salvado la vida: Un hombre habia nativo de las montañas de la Villa de Itambucú que se iba a Corrientes y solia cuando le daba ganas, lo llamaban contrabandista, habia orden de prenderlo, pero no han podido, porque se buscaba de todos lados. Enojado el Dictador dio orden que se ponga un fiquete de soldados cerca de la casa del contrabandista, e intimó pena de muerte a los vecinos cercanos y a ~~quien~~ cualquiera que vierdolo no dar parte al fiquete y le ayuden a prenderlo.

Fue el contrabandista, y el primero que le vio fue

Archivo Institucional de Asunción

169  
169



un hijo de él, y le dijo: padre, escapese Ud. que voy a dar parte que Ud. está aquí, de lo contrario moriré, el padre se rio, otro hijo le rio por el segundo y le dijo: Padre escapese Ud. que voy a dar parte, el padre tambien se rio, en esto llegaron los soldados, el contrabandista se tiro al agua, y cruzo el rio y paso al Chaco burlando a los soldados, entonces estos pruechieron a todos los vecinos de por allí, esto es a más de cincuenta personas, incluidas algunas mujeres tambien, Dieron parte al Dict. cabalmente en el tiempo que nosotros aguardabamos viendo en fropa para salir.

El Dictador luego contesto que se fusilasera cinco en Mombucui comprendida una mujer, y embarcasen a todos los demas con grilletas abordo de la goleta, y desasen a nosotros. Todo fue ejecutado en un momento, nos deso a nosotros la goleta, volvio el cuerpo de guardia encunio la barranca, embarcaron luego aquellos infelices despues de haber fusilado los cinco en vista de ellos, y salio la goleta para la Capital espiando; apenas llegaron mando fusilar cuatro, y los demas en la carcer.

De esta suerte el Leon apago su sed con nueve victimas inocentes, y despues mando orden al Comandante de Mombucui que nos tratase bien y nos diese reses de las mas gordas que habia y cuantas pidiessimos etc.

El contrabandista en el dia se halba en Buenos-Aires, vean al Señor D.º José Tomas Tsasi, los dos hijos son del numero nueve.

Quedando asi a nuestro estar primero Soria y Brechir pasaban el tiempo jugando a...

Archivo Nacional de Asunción



(8)

dama, y yo con mi mal, y los peones jugando al dado y entarando yacaris, que los soldados se comian la cola de ellos, y se guardaban la grasa para remedio.

Los soldados ya comenzaban a tratarnos bien, venian <sup>(Los soldados)</sup> a conversar con nosotros, a mi me instaban que <sup>son mas amables</sup> me cortase la barba que ya hacia mas de tres meses que no me habia afeitado, por no tocar agua, nos pedian cuanto veian; no he visto gente mas zafados por pedir que los paraguayos, a una persona generosa le defarian desumido en dos minutos. Dos cueritos de cordero que yo tenia de colchon, luego me los fricieron por el interes de la lana y me defaron sin cama; tenia dos navajas y dos cortaplumas, luego me quedé con una sola navaja que un centinela de noche me la picio, y fue que darsela; era un soldado malo, era el curandero o el cirujano del regimiento, se llamaba Cañette etc.

Una noche breiv dijo a un soldado que <sup>(breiv fi de)</sup> estaba conversando conmigo; "mi amigo me me <sup>(pistolas para matarse)</sup> pide el favor de un par de pistolas y dos cartuchos para matarme, ya estoy aburrido de su Paraguay de mierda." El soldado se callo; y poco despues se fue y dió parte al cabo, este por la mañana dió parte al Comandante, y a las once a.m. vino el alferes Fabarera a boroto y preguntó por el ingles; aqui estoy le dió breiv. El alferes le dió entonces: "U<sup>o</sup> ha pedido pistolas y cartuchos para matarse diciendo que estaba aburrido del Paraguay." Señor yo no he dicho que, contesto breiv,

169  
170



que, dijo el alferes, nadie se puede aturruir del  
Paraguay; crecer de entonces. Señor estos cosas  
que asan nos están asando vivos, el alferes que  
a la verdad no era tan barbaro como el alferes  
Pera nos dijo: miren nosotros no tenemos la culpa  
y tengán cuidados con lo que hallan, porque tenemos  
nos orden de dar parte de todo lo que U<sup>ds</sup> digan,  
y se fue.

(Caridad de  
un cabo)

Atormentado estaba a tal veía que ya parecía  
un esqueleto; el cabo de guardia se condeció a  
mi desdicha, y por consolarme me condeció a subir  
ensima la barranca y pasar un rato allí.  
Ello fui ayudado por él, y cuando estube allí  
me hizo sentar ensima de un cuero; veía las  
casas mas cercanas al Rio, algunas con techo  
de hojas de palmas, chicas generalmente y me pare-  
cian ser asaditas. En esto oí tocar las campanas  
y los soldados entendi que decian que iban por  
un tridío para que se cociera, que se les iba secando  
el maiz, yo al poco rato de estar allí me  
desmayé y me llevaron a bordo.

(Cuerpo en el  
barril)

El calor se hacia casi inaguantable, todos  
los Tembucucios hombres y mujeres se bañaban  
y todos entherados de ambos sexos y de dia,  
era cosa de ver como los hombres se bañaban  
y se refregaban bien los ... adelante de  
las mujeres que ellas se complacian en  
mirar, y no distaban de nosotros media cuadra  
nuestros peones se bañaban tambien, para que  
las Tembucucias diesen que tambien ellos querian  
en los ... querian de muy buena gana acer-  
carse pero el centinela se lo impedía.  
Crecer tambien quisio que diesen que los

176

(10)

Inglés no defatan de tenerlos, y es de un cutis  
tan blanco que resaltaba mucho en un país  
que generalmente son trigueños, de modo que  
era muy observada de todos, y particularmente  
de las mujeres. Ya caso se fomen algun tiempo  
cuando se bañan, para cubrir lo que la decencia  
quiere que sea cubierto? ni por cierto, la gela  
es mostrarlo todo, y bien, pues tambien creia  
semia su gala, y los hacia reventar de risa  
a todos aun en el modo de nadar al uso  
ingles, que a la verdad los Paraguayos son  
excelentes nadadores.

Habia mas arriba media cuadra de nosotros (De la fabrica  
en la barranca que allí formaba plaza de la Aduana)  
muchos maderos labrados de lapacho que  
habian sido de una salsa, que al tiempo  
de pasar por Nembucú el Dictador la  
sequeó allí y fue la ruina de sus dueños.

Los soldados todos los dias acataban  
a sacarlos y llevarlos a un cuartel que ellos  
hacian para ellos mismos, pero el Sr.  
Supremo les hacia creer que hacian alma-  
cenas para la Aduana, pues que queria  
abrir comercio y que fuese el puerto Nembucú  
o al menos ellos se lo imaginaban asi.

Era cosa de verse como acataban desde  
la mañana hasta la noche sin comer, tomando  
solamente mate, y su mascada en la boca y  
se contentaban con decir; alla Paraguays  
guayos, alla veteranos tuya, nipoí afluíar.

Los soldados del Paraguay los hizo Francia  
el Dict. con un corazon de un oro, con  
los brazos de fierro, y vientre de horniga

Archivo Nacional de Asunción



son de un aguante increíble en los patagos, sobre la nacion que le hiciese guerra si ellos tuvieran buenos oficiales, porque los soldados son fuertes de aguante y bien disciplinados.

Yo tengo duda de que sean grupos en la guerra, por ser muy afeminados, no hay nacion en la tierra mas afeminados que los Paraguayos. No demoró 40 dias en estar de vuelta la goleta del Estado llamada del Claro, y llegó cargada de palmas, y traia una porcion de puertas y ventanas para el cuartel que estaban trabajando; descargó las puertas y ventanas, y pasó con las palmas a la guardia del Salto en el Paraná, que allá tambien los soldados trabajaban en un cuartel; el Dictador nunca tiene sus soldados ociosos.

Quando la goleta estuvo de vuelta paró en Rembucú varios dias sin saber cual seria su destino.

Salida de Rembucú para arriba

Despues de haber hecho varios tridios, y moenas, se secó todo el mar sin haber recogido una esquina y cuando todo estuvo seco llovió la noche ultima del año 1826 y la mañana temprano se atracó la goleta del Claro a nuestro bordo, y vino el Comandante y nos dijo: "es de orden suprema que todos N<sup>os</sup> se embarquen a bordo de la goleta para aguas arriba, con todo lo que es suyo dejando solo lo que es del barco". Todo fue espel en un momento, el Comandante nos dijo que nos traximos tambien nuestras herramientas que las necesitariamos, y así se llevó todo del el barco pelado, (que despues seria se vendió todo y seco mas de 500 pesos metalico) y dimos a la re

del 10 de Mayo 1827

Archivo Nacional de Asunción

(12)

para aguas arriba, con todos nosotros, la tripulación de la goleta, y más un sargento con dos soldados de escolta, señal buena el no ir todos con grillos.

A los 18 días llegamos en Asunción, ciudad Capital de la República en donde reside el trono del Señor, en donde la Capital las gentes tienen lengua pero no hallan, nunca se les ve a dos puntos, nada les falta a semejarse a difuntos que se pasean; nosotros estuvimos cinco días, y cada día nos íbamos horrorizando más, con mirar las gentes desde <sup>de</sup> abordo. porque en tierra no podíamos ir ni hablar con nadie; ni nadie podía venir a bordo ni hablar con nosotros. Un día los marineros de la goleta nos dijeron; allí pasan los batidores, ahora serán al Señor Supremo. Los batidores son dos soldados de caballería que van en una cuadría delante del Dictador; pasó el Dictador, a caballo vestido de paisano sin lujo ninguno, iba paso a paso, y no se veía una persona en parte alguna que pudiese ser visto por él y los batidores; no puede divisarlo bien porque me cubría como dos y media cuadrías; iba al cuartel del Hospital + que es donde están los soldados de más aprecio, atrás del Dictador como una cuadría iba un sargento de caballería solo.

La Asunción es una ciudad de una regular (De la ciudad) vista por ser situada en una hermosa zona.

La mayor parte de sus edificios son de paredes de palma rebocadas con barro y blanqueadas con cal, techo de paja, hay algunas de ladrillo + <sup>estaba</sup> creo que hay hospital en el Paraguaray, para los pobres enfermos pero no sabemos ni lo que quieren decir, y creen ellos tener hospital por llamarse así el cuartel.



con techos de tepas; los cuarteles son con paredes de palmas y techo de tepas de palmas, el del hospital no distaba dos cuerdas y media para tres, el de los pardos estaba a mano; la casa en donde vive el Tirano no deja de estar tambien a mano, y no deseaba más que tener un bergantín de guerra allí para hacerme yo, así enfermo como estaba, el señor del Tirano y dueño de la ciudad y de las casas. Baterías no había ninguna, tiene artillería pero en los almacenes, y nada es más fácil que tomar la capital del Paraguay con buques de vapor, yo con dos me animo hacerme dueño de ella.

Muchos dicen que en la costa del Rio Paraguay hay muchos fuertes; no hay duda los hay, y son todos ellos sin cañones con un cercadito de palma de muralla para abrigo de las flechas de los indios, y puedo asegurar que con un solo tiro de cañón iría abajo muralla, casa, y vigia y los soldados tambien si se defieren estar (que no los creo tan sordos o tan guapos) que no defieren de conocer que las mismas palmas los matarian.

Después de haber quedado cinco días en el puerto de la capital salimos con destino a aguas arriba sin soldados a bordo, salió tambien un lancón de un gallego llamado Canga, y en el se embarcó un sargento y dos soldados, que cuando parábamos venían a bordo de la goleta a guardarnos que no bajáramos a tierra pues no era prohibido tocar la privilegiada tierra del Paraguay, y cuando caminábamos los soldados se iban a bordo del lancón.

Llegando un día de tarde en un lugar que

(14)

habia una estancia cerca Paramos para hacernos de carne. El saqueano trajo a bordo una fuente de miel de caña, puso en el queso fresco y maiz tostado; estos tres articulos son venenos para el chicho. Yo ya desesperado, y aburrido de mi mala suerte, caminando para aguas arriba sin saber en donde, quizás al fuerte o presidio de Borbon por toda la vida; me puse a comer miel, queso, y maiz tostado y comi mas que un sano; al poco rato de haber comido me dio la calentura pero sin frio con una fuerte fiebre y todos aguardaban a que espirase, me duro la fiebre tres noches y dos dias y se fue. me quede sano y no volvi mas despues de haberla tenido 11 meses continuos, a la intemperie, despues de haber tomado muchos vomitivos de tartaro emetico, muchas purgantes y mucha quina, sinie a sanar con el mas gran desorden que puede cometer un aburrido de su propia vida; como yo hice de comer miel, queso y maiz tostado.

Varios dias despues viendo que no me volvia mas el chicho me afeité. pues ya iba pareciendo un capuchino.

El viento, desde que salimos de l'embucui, era calma. llegada a la villa Real a poco y contrario de suerte que se caminaba noche y dia a espia y solo la constancia de los Paraguayos puede resistir a este modo de navegar pues con espias llegamos el dia cuatro de febrero en la Villa Real.

Algunos de los villenos venian a mirarnos desde la barranca, pero ninguno se atrevia a hablarlos, algunos extranjeros que tambien nos venian a ver, aguardaban a que ningun Paraguayo los viese, y nos señalaban que callaramos y nos cosieramos la boca, no se veia que gente lleva de horror



y espanto.

El segundo día de nuestra llegada el sargento nuestro conductor me dijo a mí, pues me había ganado su afición: U.<sup>o</sup> quedan aquí en la villa, pero callate y no diga a nadie que U.<sup>o</sup> sabe nada, y sabe U.<sup>o</sup> lo que dicen de U.<sup>o</sup>? Que dicen? le pregunté yo — Que es U.<sup>o</sup> muy fino, muy blanco, las villeras quieren mucho a U.<sup>o</sup>. Sargento, le contesté; dígame a las villeras que más finas serían ellas, si hubieran tenido la mitad de mis males, y de mis trabajos. Me dijo el sargento: mire U.<sup>o</sup> ha de fornicar a cuantas mozas hay en la villa y no le afloje.

Desde ahora advertido que el fornicar que quisiera ir en el Paraguay y no fornicar a cuantas es, lo han de crucificar, después de haber probado las más fuertes injurias posibles.

Del Chipa. El tercer día vino en la ribera una mulata con una fuente de lora fina y en ella cuatro chipas de abmidón hermosos, y con ella venían dos ~~de~~ niños y cada uno de ellos venía una fuente con 4 chipas lo mismo que la otra, y todas cubiertas con hermosos manteles. Pregunté la criada por el Italiano; le dije al sargento que le preguntara a qué quería, me dijo: vájase U.<sup>o</sup> a ver que está es de una buena casa. Me fui a tierra y le pregunté qué quería, me dijo: La señora manda estas chipas a U.<sup>o</sup>. le dije: Yo no conozco a la señora y tu se puedes equivocar; no señor, me decía ella, la señora los manda a U.<sup>o</sup>, yo no quería recibirlos el sargento me dijo recítale U.<sup>o</sup>. Canga me dijo lo misma que recita que es una buena señora quien lo manda, los recibí entonces, y los que los niños me dijo le hiciera el favor de entregar



(16)

una a Soira y otra a Crecir, así lo hice, y le devolví las quentas diciéndole que que diera gracias a la señora de parte de los tres.

Las primeras chipas a comerse fueron las mías y las de Crecir, que todos en compañía las comimos. Soira las mandó guardar por Calquero tenía miedo de hacer pecado, o de tener que hacer parte a los demás. Viendo los Paraguayos la arrebata de Soira, le robaron los chipas y se los comieron.

El día 8 del mismo vino en la ribera el Com<sup>te</sup> (Jesumbarque con varios oficiales de milicia y caballos, llamó a a tierra) tres de los peones nuestros y los entregó a un oficial montaron a caballo y se fueron; despues llamó a los tres e hizo lo mismo, y así a tres a tres los fue entregando a todos. Escabada la entrega de los peones nos hizo sacar a nosotros tres Soira, Crecir, y yo con toda nuestra ropa, estando en tierra nos registraron todo con muchísimo cuidado e mi me quitaron todos los papeles mis libros que son los siguientes Macart- Náutica. Bouguer Náutica. Sauroi- Algebra. Peaut- aritmetica, Callet- Logaritmi. Boume dos tomos Tablas de los vientos, mareas, y corrientes, que reinan en todos los mares conocidos. Borda manual de los terminos maritimos. mi octante, todos mis instrumentos, lo que senti más fueron los calculos de las observaciones astronomicas que había hecho durante el tiempo que me preparaba para el reconocimiento de Barro Bermejo.

En el reconocimiento a Soira le quitaron su diario en donde había las copias de las latitudes y longitudes menos fondo y corrientes de todos los días, copiadas de mi plan diario como si fuera obra de él, no hai duda que se quería hacer con lo que era mio.

473  
174



le quitaron tambien el enaderno del ~~...~~  
el Crecir le quitaron unas cartas que ~~...~~ y  
todo separado lo que era de cada uno lo envio en  
la Comandancia, y a nosotros nos envio a la villa,  
por un alferes, que nos llevo a la casa de un  
Cartagines hijo de Genoves y iefo llamado Cadena,  
que se habia empeñado con el Comandante para  
que nos ospedara en su casa; pues a esta casa nos  
llevó y nos puso en un cuarto y nos dijo así: Por  
ahora V<sup>os</sup> se quedarán aqui hasta que V<sup>os</sup> se busquen  
mejor acomodo, V<sup>os</sup> aqui son libres, si han de salir  
afuera de la villa pedirán licencia al Comandante  
nadie molestará a V<sup>os</sup> en nada y rebusquense  
Se fue y nos dejó allí como tres estatuas de plomo  
en el cuarto de Cadena.

— Fin del tomo primero. —

Tomo segundo

Permanencia en la Villa Real, o cautiverio  
Cuando creí concluido mi viaje, mi enfermedad  
mis trabajos, y mis penas; y cuando creí restablecer  
de mi salud, y descansar de mis males, es cuando  
recien comienza la carrera de los infortunios. No  
más agrios que imaginar se puede, no hubiera creído  
jamás que Dios hubiese preparado tanto para mí  
me hallé repentinamente circundado por la  
miseria, por el hambre, por la desnudez, por los  
amores, por los escarnios, por falsas denuncias, por  
el seror, y por las enfermedades, todos lo más terribles  
cosas tan crudas que en sí mismo puede resistir  
solamente con el auxilio del ser Supremo.  
Quedados pues en el cuarto de Cadena

Archivo Nacional de Asunción

(18)

los tres como estatuas de plomo, casi sin articular palabras, Cadena hizo de comer y a las 12 comimos; despues de comer venian algunos a visitar nos, y a cada mil palabras que nos decian les respondiamos media palabra apenas, de miedo que fueren gentes malas, como efectivamente no tardamos en encontrarlas, porque veiamos que algunos que parecia ser hombres de bien, nos señalaban de lejos que nos tapabamos la boca si no queriamos morir fusilados! ..... que tal!

A la tarde nos fuimos a visitar al Comandante, al Alcalde, al Padre Vicario unico sacerdote de la Villa, y director del Comandante; y finalmente a la oracion nos fuimos, a visitar a nuestra estrella consoladora, nuestra madre, y la unica señora que entre las Paraguayas es la primera en todo lo que se puede imaginar de bueno, de afable, y de caritativo. Es la Señora que nos ha enviado los Chipa, primera caridad, y benevolencia recibida despues de 18 meses continuos de trabajos, compasion y acto tan bueno que acabará con mi vida; pues fuimos a su casa a darle las debidas gracias, llegados a su casa Sonia y Cecir le dieron las gracias, y yo me vi mudo, correr las lagrimas tan fuertes, que al tiempo de abrir la boca para darle las gracias debidas, penetrado de esta vista la mas hermosa, me anegó el hablar, y prorumpi en tan vivas lagrimas que me fue imposible ocultarlas.

La Señora se llamaba Doña Anita Lucena, su esposo que en bondad superaba a ella se llamaba Don Feliciano Martinez, tenian 12 hijos, tres varones, y 9 mujeres, la mayor tenia 15 años,



la segunda 14, la tercera 13, la cuarta 12, la quinta 11 etc. Todas estas señoras eran Santos rehatos de hermosura, particularmente la mayor llamada Pepa parecia una Diosa en su hermosura, en su afabilidad y buena manera. Pues quien podria creer que todas ellas iban descalzas? \* pues esta vista fue la que me penetró, al considerar que una señora para consolar a unos aflictos, y a ellos desconocidos, nos regalo: en lugar de comprar zapatos para sus hijos, esto fue lo que a mi me hizo anegar el hallar. La señora que es de un genio vivo, y la hija segunda llamada Manuelita, que de todas ellas recordare sus nombres hasta mi tumba, procuraban con diversas consolarme, yo me sonreia, y mirando la señora y su piedad, corrian las lagrimas a su antrojo. Manuelita no pudo menos que acompañarme: ha sido muy duro para mi poder dar las gracias a la señora en toda noche o tiempo que quedamos alli.

(Primera noche)

Nos fuimos a nuestro cuarto, y nos acostamos a dormir, Crecir muy pronto comenzo a ponerse Soia poco tarde, y yo consideraba que me hallaba sin dinero, sin ropa, y sin salud, pensaba que podia emplearme para ganar la vida, y la marina no sechaba de ver que no habia que una vieja Sumaca de D. Vicente Urbista que la Soia emiaa una o dos veces al año mas arriba norte de la Villa como 40 leguas a cargar de pie para hacer cal; yo me hallaba debil, delgado, y fuera alguna, para cargar al hombro las cosas como los peones para cargar y descargar, pues alli no se necesitaba ni capitán, ni

termina las palabras.

Archivo Nacional de Asunción

(20)

mandar, sino buenos hombres para cargar piedras, y no podia hacer de ver otro lugar en donde pudiera acomodarme, y asi pensando me pase la noche durmiendo lo mismo que ahora durmo.

El dia siguiente dije a Cadena, pues se me mostraba muy aficionado, y me trataba de paisano Padre Vicario) diciendo que la sangre que le corria en las venas era genovesa, que me hiciere el bien de ir a visitar al padre vicario, y conversando como quien no quiere la cosa le preguntara en que se emplearia para ganar como alimentarme.

Cadena se fue, y cuando volvi me dijo: Sabe Ud. Paisano que dice el Padre Vicario? y que dice? le dije, dice, me dijo, que a el necesita que se le diga ha de hacer para ganar la vida, que no lo sabe!

Este dia Doña Ana Carré envio a D. Pablo Soria una libreta de aguardiente, la cual Cadena pronto se la bebió, de otras partes nos enviaban chispas de carne etc. y Soria se hacia dueño de todo, guardaba las chispas y queria que hiciéramos mote.

Brecir no podia sufrir ya la impudencia descarada de Soria hecho Soria, pues Soria decia que a el le enviaban las beceras a la calle, y se hacia Brecir algo mafadero, Soria hinchado de espagado de si mismo, e ingruido que los silleños eran obligados a regalarte a el no más por ser hombre grande!... Soria no es más que una refija lleva de viento, y llegara el dia que se ventara, entonces se conocerá que Soria de comitatero, paso a ser un grande hipócrita, y por no ser, o hacerse conocer, adoptó el sistema de hablar poco de miedo del refrán que dice el burro de tan al fin tira patadas!... que Soria de miedo que Brecir le comiese



los chipá' lo hecho' del cuarto, como si hubiera sido dueño. Crecir enfado de la barbarie de Soria, agarró su petaca, se la puso al hombro, y se fue a la calle; siendo acogido luego en la casa de Doña Rosita Caro.

En frente de nosotros vivía el ciudadano don Álvarez, alcalde, y sastre de profesión. Tenía hijas y prostitutas. Soria me instaba que las vea y aunque él se hacía dueño de los presentes que nos remitían, no dejaba de conocer que los festejos tenían más calida entre las familias que hijas para casar! pero él se hacía el...

(Las gentes huyen de nosotros.)

La gente que pasaba por la calle, procuraba pasar más lejos posible de nosotros, parece que temían por demonios que se los habían de llevar.

Solamente la familia de Chartines yendo far al alcalde se acercaron a saludarnos, y a la vuelta, que sabiendo las niñas regaladas con Pepa me regaló las suyas, que al recibir las me las fue a preparar los dedos de la mano que me las fue a...

(Don Casimiro me llevó a pasear.)

Vino la primera fiesta, o domingo, y la gente del campo suelen venir en la villa el sábado a la tarde para oír la misa del Domingo de modo que cuando hace buen tiempo, el día de tarde y el domingo de mañana hay mucha concurrencia.

Nosotros nos fuimos a misa en compañía Crecir y eramos el objeto de admiración de todos. despues de misa nos fuimos a nuestro cuarto. Al poco rato llegó Dr. Casimiro Briarte a visitarnos de muy buena educacion, y condoliéndose de nuestra situacion tan triste y desgraciada. Él había licencia al comandante para...

Archivo Nacional de Asunción

22)

Llevamos a pasear. El Comandante le dijo que lo apreciaba mucho por su generosidad y que hacia muy bien a llevarnos a distraer de nuestra tristeza, que él y todos los demás podian visitarnos con confianza pues no eramos gentes con miedo alguno, y que él tenia orden del Dictador de hacernos bien. Todo esto nos hizo presente a Casimiro, y nos instó a que nos fuésemos a visitar algunas casas que él nos llevaria. Soria se fiaba de nadie y rebuso la invitacion, decir se fue en otra casa de una vecina, yo visité el comite porque Sr. Casimiro tenia semblante de hombre de bien, me llevó a visitar sus otras dos más que son las de Esquivel. Quedo y... enfin pasé un rato entre aguas de cenizas.

Una noche nos vino a hablar un Portugues llamado <sup>(Del maltrato)</sup> ~~(del)~~ quedabamos debajo del corredor de la casa <sup>(del)</sup> hablando con Cadena, y allí se le recitó. Yo tenia poca voluntad de conversar, así que Soria solo conversó con el Lobo del Rio Bermejo, de los Indios, barco, de la barranca etc. - Yo sé que no más que dos palabras sobre los remos en toda conversacion; Cadena estaba oyendo sin hablar palabras porque conocia que Lobo era un malvado.

El dia siguiente era fiesta, todo el dia mis <sup>(Dia de dolor)</sup> ~~(del)~~ vertian lagrimas; Cadena me preguntaba tenia, Casiano, le contestaba yo, hoy algun mal me sucede, yo no sé que me anuncia mi mal. Procuraba yo mismo consolarme por los objetos que se me presentaban a la vista <sup>(del)</sup> ~~(del)~~

y de horror; me hallaba sofocada de un dolor, que  
parece solamente eran mis ojos destinados a desear-  
tirlo; quizás fuese de debilidad, y de no dormir, pues  
desde mi llegada huyó el sueño de mis párpados.  
Pero quien hubiese dicho que este día Lobo y el  
alcalde trabararon un parte falso contra Sonia,  
Crecia, y yo? .....

